



LA FE Y LA CONVERSIÓN

Objetivo del tema: Tener un encuentro personal con Jesús Salvador, por la fe y la conversión. Hacer un acto de fe y de conversión.

Si Jesús ya nos salvó ¿por qué entonces no experimentamos todos los frutos de la salvación en nuestra vida y en nuestro mundo?

Ciertamente él ya nos salvó y nos dio la Nueva Vida. Pero lo que hace falta es que nosotros aceptemos y recibamos lo que Jesús ya ha ganado para nosotros. Un hermano tuyo te envía un documento (testamento) donde te hereda todos sus bienes, con la única condición de que tienes que ir donde él está para tomar posesión de ellos. Él ya te los dio. Son tuyos, pero para poder hacer uso de ellos debes ir con tu hermano.

Jesús es tu hermano que te invita a participar su herencia de Hijo de Dios. Él ya te dio la capacidad de llegar a vivir como tal. Lo único que necesitas es ir a él para hacer tuya la Vida Nueva que él te ha regalado.

¿Qué debemos hacer para vivir la vida de Jesús?, le preguntó aquella multitud a Pedro la mañana gloriosa de Pentecostés. Toda esa gente se había dado cuenta de que los Apóstoles, junto con María, Vivían la vida humana de tal forma, que inspiraba a los demás a querer vivir de la misma manera.

La respuesta de Pedro fue sencilla: crean en Jesús, conviértanse de sus pecados, y entonces podrán vivir la vida del Hijo de Dios resucitado. Fe y conversión es lo único que nosotros necesitamos para vivir la vida" de Dios traída por Jesús.

A. LA FE

La fe es el medio necesario para conectar con la salvación, pues por ella habita Cristo en nuestro corazón: Ef.3, 17.

Ciertamente solo Jesús salva, pero el medio por el cual esa salvación llega hasta nosotros es la fe: Rom 5,1-2; Hech 10,43.

Hemos sido salvados por gracia, mediante la fe,

Y esto no viene de nosotros mismos,

Si no que es un don de Dios: Ef. 2,8.

La total justificación la obtiene por Jesucristo

Todo el que cree: Hech 13,38.

Esta fe, don de Dios, es al mismo tiempo la respuesta a su iniciativa, que le dice: "si te creo, y acepto cien por ciento al que Tu enviaste a este mundo para salvarme". Es confianza, dependencia y obediencia a Jesús Salvador, muerto y resucitado que es el único mediador entre Dios y los hombres.

La fe es la certeza de que Dios va a actuar conforme a las promesas de Cristo. Por tanto, la fe no es creer en algo, sino en Alguien; y entregarse a esa persona sin límites ni condiciones. Tampoco es un asentimiento intelectual a cosas que no entendemos, sino una confianza y dependencia a Dios y su plan de salvación.

La fe ni es un sentimiento, ni se mide por la emoción, ni tampoco es autosugestión. Es una decisión total del hombre que envuelve todo su ser y compromete toda su persona.

Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para conseguir la justicia y con la boca se confiesa para conseguir la salvación:

Rom 10,9-10.

Cuando Pablo habla de corazón y boca se está refiriendo tanto a lo más íntimo, como a lo más externo del hombre. Es decir, la fe tiene que ser tan profunda como manifiesta.

La fe, por tanto, nos lleva a actuar conforme a lo que creemos, cambiando nuestra forma de vivir. De otra manera no es fe, sino sentimiento, ideología o creencia.



El equilibrista

La fe en Cristo muerto y resucitado nos llevara a morir con él para resucitar con él. La fe, o se manifiesta, o no es fe. La fe que no se manifiesta seria como un fuego que no calienta ni quema. La fe, por ser fe, debe ser tanto interior como exterior.

En Nueva York se han construido dos rascacielos impresionantemente altos, a treinta metros de distancia uno del otro. Un famoso equilibrista tendió una cuerda en lo más alto de estos edificios gemelos con el fin de pasar caminando sobre ella. Antes dijo a la multitud expectante:

—"Me subiré y cruzare sobre la cuerda; pero, necesito que ustedes crean en mí y tengan confianza en que lo voy a lograr"...

—Claro que sí, respondieron todos al mismo tiempo. Subió por el elevador y ayudándose de una vara de equilibrio comenzó a atravesar de un edificio a otro sobre la cuerda floja.

Habiendo logrado la hazaña bajo y dijo a la multitud que le aplaudía emocionada.

—"Ahora voy a pasar por segunda ocasión, pero sin la ayuda de la vara. Por tanto, más que antes, necesito de su confianza y su fe en mí".

El equilibrista subió por el elevador y luego comenzó a cruzar lentamente de un edificio hasta el otro. La gente estaba muda de asombro y aplaudía. Entonces el equilibrista bajo y en medio de las ovaciones por tercera vez dijo:

—"Ahora pasare por última vez, pero será llevando una carretilla sobre la cuerda. . . Necesito, más que nunca, que crean en mí y confíen en mí".

La multitud guardaba un tenso silencio. Nadie se atrevía a creer que esto fuera posible...

—Basta que una sola persona confié en mí y lo hare, afirmo el equilibrista. Entonces uno que estaba atrás grito:

—Sí, sí, yo creo en ti; tú puedes. Yo confié en ti... El equilibrista para certificar su confianza, lo reto:

—"Si de veras confías en mí, vente conmigo y súbete a la carretilla..."

.. .cuando en verdad le creemos a Jesús nos subimos a su cruz, muriendo a todo aquello que no nos deja vivir. Este tipo de fe nos permite ver lo invisible y esperar contra toda esperanza, ya que todo es posible para el que cree.

El cheque

Jesús ya realizó de una vez para siempre nuestra salvación. Por la fe nosotros aceptamos, recibimos y hacemos nuestra esa salvación ya ganada por su muerte y gloriosa resurrección.

Jesús ya nos ganó y nos dio la salvación. Pero nos la dio en un cheque. Por tanto, tenemos que ir a cobrarlo al Banco de la Misericordia del Padre Celestial.

— Esta firmado por el mismo Jesús. Su firma es muy sencilla: una cruz. El Padre conoce muy bien la firma de su Hijo. Nadie la puede falsificar.

— La tinta con que está escrito no es sino la misma sangre de Cristo Jesús: Los méritos de su muerte y resurrección.

— La fecha: El día de hoy. Hoy es el día de la salvación. Mariana podría ser demasiado tarde. Aprovecha la oportunidad.

— La cantidad: Una Vida Nueva. Vida de hijo de Dios.

— No está "al portador" o cash, sino al nombre y apellidos de cada uno. Ningún otro lo puede cobrar por nosotros.

No se puede ni endosar ni depositar. O se cobra hoy personalmente o se pierde.

— El Banco de las Misericordias del Padre está abierto las veinticuatro horas. En estos momentos tú puedes manifestar tu fe en Jesús delante de su Padre.



— El cheque te lo regaló Cristo. Gratis. Es pura gracia. Para cobrarlo sólo debes tener confianza en que en verdad la muerte y resurrección de Jesús responden por la Vida Nueva que dice el cheque; que la Sangre de Cristo tiene suficientes méritos ante el Padre para otorgarnos lo que el mismo Cristo nos ganó: La Vida Nueva.

Ahora bien, la fe en que Jesús ya nos salvó, no nos permite buscar otros medios de salvación. Sería como si para subir a un edificio muy alto tratáramos de ascender por la escalera, teniendo el elevador a nuestra disposición. Jesús es ese elevador que nos lleva al Padre. Solo hay que meternos en el por la fe para que nos lleve hasta Arriba.

Para experimentar plenamente la salvación de Dios es necesario esperarla con la seguridad que viene de la confianza en que Dios cumple lo prometido: Hágase en vosotros según vuestra fe, dijo Jesús a los dos ciegos que luego recobraron la vista: Mt 9, 29. Por otro lado, el esperar en Jesús significa confiar y depender solo de él, y de nadie más. La fe, dice Jeremías, "es la mano que toma la obra salvífica de Cristo y la ofrece al Padre". Es como la tubería que hace que el Agua Viva de la salvación llegue hasta nosotros, o como el cable que transporta la fuerza de la obra de Cristo a nosotros.

La fe se vive en cada circunstancia de nuestra vida, y de esa manera es posible experimentar en cada momento la salvación de Jesús. Por eso, recuerda San Pablo las palabras del profeta: "El justo vivirá por la fe". Rom 1,17; Ha 2,4. Es decir, vamos caminando de fe en fe, dando sucesivos pasos.

Un paso no nos lleva hasta la meta, pero si nos acerca. Por tanto, es necesario que hoy demos un primer paso en fe manifestando que creemos en Dios y su plan de salvación sobre nosotros.

Expresión de fe

Vamos a manifestar nuestra fe en Dios y su obra salvífica a través de Jesucristo lleno del Espíritu Santo. Para la siguiente profesión de fe se puede escoger alguno de los siguientes signos externos que hacen más personal la expresión de fe: de pie, extendiendo la mano derecha, con una vela en la mano, en voz alta, etcétera, ya que es necesario que la fe se manifieste. Se responde: Si, yo creo.

- ¿Crees que Dios te creó por amor y te ama como Padre?
- ¿Crees que Él está presente en el mundo y lo transforma?
- ¿Crees que Él ama a todos los hombres, especialmente a los pobres y a los pecadores?
- ¿Crees que Él tiene un plan de felicidad, paz y justicia para todos los hombres?
- ¿Crees que el Bien siempre triunfara sobre el Mal?
- ¿Crees en que todos los hombres somos hijos del mismo Padre?
- ¿Crees que tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo único, no para condenarlo, sino para salvarlo?
- ¿Crees que Jesús, Hijo único de Dios y único Mediador entre Dios y los hombres, es capaz de salvar al mundo?
- ¿Crees que en su muerte en la cruz murió también el pecado?
- ¿Crees que resucitó y está vivo para siempre?
- ¿Crees que tiene todo poder en el cielo y en la tierra?
- ¿Crees que Jesús es la única respuesta y solución efectiva para los problemas del mundo?
- ¿Crees que hoy y aquí, Jesús puede dar sentido a tu vida? — ¿Crees en el Espíritu Santo, fuente de Nueva Vida?
- ¿Crees que el Espíritu Santo todo lo transforma y santifica?
- ¿Crees que dirige a los creyentes y se hace presente en el amor?
- ¿Crees en la unidad y santidad del Cuerpo de Cristo?
- ¿Crees en que la madre de Jesús es también nuestra madre?
- ¿Crees que todo concurre para bien de los que aman a Dios?
- ¿Crees que todo lo que haces a un hermano necesitado lo haces al mismo Jesús?
- ¿Crees que un día participarás plenamente de la resurrección de Jesús?
- ¿Crees que Jesús regresara triunfante a la tierra?



B. CONVERSIÓN

La forma más concreta como se manifiesta la fe es mediante la conversión.

Mercurio

Mercurio es el planeta más cercano al sol. Por esta razón se pensaría que su temperatura es altísima y su calor incandescente. Pero no es del todo cierto, pues la parte que es iluminada por el sol es tan caliente, como tan fría y helada la que permanece sin su luz. Sólo cuando el planeta da vuelta sobre su propio eje y vuelve la cara al sol, se calienta y se vuelve luminoso.

Hay cristianos que están muy cerca de Dios pero que permanecen fríos y en tinieblas porque no basta estar cerca de Dios, sino presentarle la cara oscura y tenebrosa para que Él la ilumine y transforme. Hoy es posible dar la vuelta a Dios para experimentar el cambio total, gracias a su luz redentora.

Siempre se ha dicho que la conversión es un cambio de vida, pero esto no quiere decir que se reduce a un cambio de moral. El cambio de moral es consecuencia del cambio de vida, y la conversión es mucho más profunda que un simple cambio de conducta. Como la moneda mexicana se está devaluando más y más cada día, entonces decido convertirla en otra moneda que no se devalué. Voy al banco y, entregando mi moneda, recibo aquella moneda que no se devalúa. La conversión consistió en que yo entregue una cosa y recibir otra a cambio.

En nuestro caso entregamos nuestra vida sin valor, tal y como esta, con nuestro pecado. Es decir, entregamos una vida devaluada por las heridas del pecado, pero a cambio recibimos la Vida misma de Jesús: la única que en verdad tiene valor y que jamás se devalúa. Es una Vida que ciertamente vale la pena porque es vida de gozo, paz, justicia, entrega y fe.

La conversión no es sólo dejar el pecado para vivir honestamente. Ni siquiera es una vida de fidelidad a los preceptos y mandatos del Señor. Es mucho más que eso. Se trata de convertirnos de siervos de Dios en amigos suyos; de pasar de justos a hijos; de "no hacer el mal a nadie" a dejar a Dios hacer lo que Él quiere en nuestra vida.

El Divino Basurero

Jesús es el Divino Basurero que ha venido a barrer y a llevarse toda nuestra basura: miseria, enfermedades y pecados; tristezas y angustias; problemas y desesperación; falta de sentido a la vida y todo lo que no nos deja vivir. Todo eso es basura en tu vida, y Jesús, Basurero Divino, quiere llevárselo hoy.

Él tomó nuestras flaquezas

Y cargó con nuestras enfermedades: Mt 8,17.

Él es el Divino Basurero que se lleva nuestra basura para destruirla completamente arrojándola hasta el fondo del mar:

¿Qué Dios hay como tú que quite la iniquidad, la rebeldía y el pecado? Tú no mantienes tu cólera por siempre, pues eres un Dios que te complaces en el amor. Tú te vuelves a compadecer siempre de nosotros y pisoteas nuestras iniquidades.

Tú arrojas hasta el fondo del mar todos nuestros pecados:

Miq. 7,18-19.

Lo único que nos pide el Basurero Divino es que pongamos nuestra "basura" en su lugar: a los pies de su cruz, para que con su Sangre redentora sea destruida.

[Los que escuchan la Palabra de Salvación deben tener un tiempo suficiente y la oportunidad para poner todo su pecado a los pies de la cruz de Cristo. Un signo exterior que manifiesta la fe y la decisión personal de poner "la basura" junto a la cruz de Jesús puede ser que cada uno escriba en un papel cuál es su basura de la que Jesús va a librarlo el día de hoy. Luego, se prende una hoguera que simboliza la sangre redentora y purificadora de Cristo. Enseguida cada uno va depositando su "basura" en el fuego que, al quemarse, significa la destrucción que Cristo hace de nuestros pecados.]



El alpinista

Sin embargo, no basta entregar lo negativo y pecaminoso de nuestra vida. Es necesario también entregar todo aquello en lo que tenemos puesta nuestra esperanza de alguna forma, para esperar solo la salvación que viene de Dios. Un hombre escalaba una alta montaña, cuando de pronto resbaló y comenzó a caerse a un abismo. Sólo se pudo agarrar de una rama, pero quedó colgado columpiándose en el precipicio a donde tarde o temprano caería y moriría. Cuando nada ni nadie podían salvarle levantó su corazón a Dios y le reto diciendo:

- Si tú eres Dios todopoderoso, sálvame ahora.
- Si, si" te voy a salvar, respondió la voz de Dios que venía del cielo.

El nombre se imaginó que llegarían los ángeles o que la mano de Dios le tomaría. Pero la voz del cielo añadió:

— Si tú crees en Mí, suéltate de la rama, porque solo si te sueltas demuestras que confías en que la salvación viene de Mí y no de ti.

¿A cuántas "ramas" estamos agarrados y es por eso que no experimentamos la salvación de Dios? Si en estos momentos nos soltamos de todas esas "ramas", que no solo no nos pueden salvar sino que nos encadenan, Dios nos librará con su poder.

Cuando Simón Pedro se hundía en las aguas del mar de Galilea pidió ayuda a Jesús. Ciertamente que Pedro sabía nadar perfectamente, pues era pescador, pero prefirió ser salvado por la mano de Jesús, y se abandonó plenamente a él.

Si el pecado nos había hecho romper nuestra relación con Dios, ahora que por Cristo hemos sido reconciliados con Dios hemos de romper completamente con el pecado y con todo aquello que nos acerca a él.

La fe nos lleva a renunciar a todo otro medio de salvación fuera de Jesús; despojarnos de cualquier otra "rama" que no sea la cruz de Cristo. Al hacerlo así le damos a Dios la oportunidad de intervenir salvíficamente en nuestra vida; ya que de esa manera estamos proclamando que no hay otro nombre para ser salvados: Hech 4,12.

Quemar naves

Cuando Hernán Cortés llegó con su ejército para la conquista de México desembarcó en el puerto de Veracruz. Allí tuvo conocimiento del poderoso y organizado ejército de los aztecas. Las noticias fueron tan alarmantes que algunos de sus oficiales se desanimaron y prefirieron abandonarlo en secreto, regresándose a Cuba, que ya había sido conquistada.

Hernán Cortés supo lo que tramaban hacer, y esa misma noche se acercó a los barcos y los quemó. De esta manera ya no era posible dar un paso atrás. No les quedaba otra alternativa que lanzarse a la conquista de la gran Tenochtitlán.

En nuestro caso no es suficiente decir que queremos conquistar la Nueva Vida traída por Jesús. Es necesario quemar las naves que nos conducen al pecado para jamás poder retornar a 61.

Así como Dios abrió el Mar Rojo para que su pueblo lo atravesara rumbo a la tierra de libertad y lo cerró inmediatamente después que pasaron. Es necesario que Dios cierre ese mar para que jamás podamos regresar a la esclavitud del pecado. Es necesario que nosotros decidamos que jamás queremos regresar allá y quemar todos los medios que nos pudieran ayudar a retornar...

Renuncia

Así pues, la verdadera y total dependencia de Dios nos obliga a renunciar a todo aquello que nos ha encadenado al pecado, decidiéndonos formalmente nunca más volver a él. Puestos en pie, se responde: ¡sí, renuncio!, a cada una de las cosas que se van enumerando.

- ¿Renuncias a Satanás?
- ¿A todas sus obras y seducciones?



- ¿Al ocultismo, esoterismo y toda superstición?
- ¿Al conocimiento del futuro, al margen de Dios?
- ¿A la magia, curanderismo y hechicería?
- ¿A la lectura de las cartas, café y mano?
- ¿Al espiritismo, astrología y horóscopos?
- ¿adquirir poder y control sobre ti u otros, al margen de Dios?
- ¿Al control mental y dianética?
- ¿Al uso de amuletos, fetiches y talismanes?
- ¿Renuncias completamente y para siempre a todo esto?
- ¿Renuncias también en nombre de tus antepasados?
- ¿Renuncias a todo egoísmo, lujuria y maldad?
- ¿A toda autosuficiencia, codicia y ambición?
- ¿A todo orgullo y vanidad?
- ¿Renuncias a odios y resentimientos?

C. INVITAR A JESÚS AL CORAZÓN

Y PROCLAMARLO SALVADOR PERSONAL

Mira que estoy a la puerta y llamo.

Si alguno oye mi voz y me abre la puerta,

Entrare a su casa y cenare con él y el conmigo: Ap. 3,20.

Jesús está a la puerta del corazón de cada uno de nosotros y nos invita a participar con el de su Vida Nueva. Sólo espera que le abramos la puerta. Él está llamando. Ciertamente nunca va a forzar la puerta. Sólo entrara si le abrimos voluntariamente. Él ha estado allí otras veces. Escucha hoy su voz. No endurezcas tu corazón. Invítalo a pasar. No vas a perder nada.

Un famoso pintor mostraba a sus alumnos su último cuadro para que lo criticaran. Se trataba de una pintura en la cual Jesús estaba llamando a la puerta de una casa. Los alumnos comenzaron a decir:

- El contraste de colores es maravilloso.
- La composición es perfecta.
- El rostro de Jesús transparenta vida.

Todos hablaban de lo positivo pero al final uno de ellos añadió:

- El cuadro tiene un gran defecto, maestro.

Todos se quedaron asombrados, y no sabían a qué se podría referir. El maestro lo miró fijamente y le invito a que expresara claramente su crítica:

- La puerta de la casa no tiene cerradura...

— Ese no es defecto —respondió el maestro—. La puerta donde Jesús llama no se puede abrir por fuera, solo desde dentro. Por eso, no tiene cerradura...

Jesús no forza a nadie. Cada uno le abre libremente. Ojala y escuches hoy su voz y no endurezcas tu corazón.

Hoy es el gran día que se te presenta. Abre la puerta de tu corazón e invita a Jesús a entrar hasta lo más profundo de tu ser.

Otras muchas veces has abierto tu corazón a tanta gente o sistemas que te prometían la felicidad. Dale un chance hoy a Jesús. No perderás nada, excepto tristezas y angustias. No perderás nada, excepto tus cadenas que te esclavizan.

Tienes a la puerta la gran oportunidad de tu vida. No la dejes pasar de largo. Aprovecha hoy. Dale a Jesús la oportunidad de manifestarte todo lo que él es y tiene para ti.

De alguna manera digámosle a Jesús que lo invitamos a vivir en nuestro corazón, que entre a formar parte de nuestra vida, que sea el, el centro de nuestra existencia.



[A quienes quieran invitar a Jesús a su corazón se les propone que lo expresen con un signo externo: cerrando los ojos, poniendo la mano derecha sobre el corazón, de rodillas, etcétera.] Ahora, invita a Jesús que venga de una manera especial a vivir en tu corazón, y pídele un encuentro personal con él, para experimentar su salvación y su presencia en tu vida.

PROCLAMACION DE JESUS SALVADOR PERSONAL

Jesús, yo creo firmemente, que tú eres el Hijo de Dios, el Mesías. Que viniste a este mundo no para condenarme por mis pecados, sino para salvarme.

Reconozco que soy un gran pecador, pero al mismo tiempo proclamo que tu misericordia y perdón son más grandes que mis pecados.

Hoy proclamo con mi boca lo que creo firmemente en mi corazón: Tú eres el único Salvador de este mundo. Tú eres mi Salvador personal. Creo en ti, confío en ti y te pido que me des la Nueva Vida en abundancia que tú ganaste para mí con tu muerte en la cruz y tu gloriosa resurrección. Quiero tener un encuentro personal contigo y tu salvación. Se y confío en que tú nunca defraudas al que cree en ti.

REFLEXION POR GRUPOS

1. Leer en voz alta, cada uno, Efesios 2,1-11 y subrayar el versículo más importante. Compartirlo.
2. ¿Cómo se hace nuestra la salvación traída por Jesús?
3. Leer la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) y comentarla.

CUESTIONARIO 4

1. La justificación (salvación) viene por: Si No
 - Efesios 2,8-9: nuestras buenas obras
 - Efesios 2,5: la gracia de Dios
 - Gálatas 2,16: el cumplimiento de la ley
 - Romanos 5,1-2: la fe en Jesucristo
 - Efesios 2,8: nosotros mismos
 - Efesios 2,8: don de Dios
 - Efesios 2,8-9: las obras
 - Efesios 2,5: Cristo
 - Romanos 3,30: la circuncisión
2. Según Hebreos 11,1, ¿qué es la fe?
3. Responde Sí No
 - La fe es creer en una persona
 - La fe es creer en cosas que no entiendo
 - La fe tiene que ver algo con la vida
 - La fe es una ideología o filosofía
4. ¿Qué le pasa al que cree en Jesús?
 - Marcos 16,16
 - Juan 11,25:
 - Hechos 13, 38-39:
5. ¿Qué debemos hacer para ser salvados y recibir el Don del Espíritu?: Hechos 2,38
6. ¿Que" es la conversión?
7. La conversión es un cambio de vida. Por lo tanto indica cual fue el cambio en la vida de
 - Zaqueo: Lucas 19,1-11:
 - María Magdalena: Lucas 8,1-2:
 - La adúltera: Juan 8,1-11:
 - Pablo: Gálatas 1,11-2,21:
 - El ladrón: Lucas 22,39-43:
8. La conversión es salir de, e ir a.



Hechos 26,18: De....., a

Del..... a

1 Tesalonicenses 1,9: De....., a

1 Pedro 2, 10: De..... a

Tito 3,3-7: De....., a

9. Buscad primero

Y lo demás Mateo 6,33.

10. Hay más alegría en el cielo por.....: Lucas 15,7.

LIBROS PARA LEER: Convertirse a Jesucristo. Diego Jaramillo

MEMORIZAR:

- Hemos sido salvados por gracia, mediante la fe, y esto no proviene de nosotros mismos, Sino que es un don de Dios: Ef. 2,8.
- Arrepíentanse y conviértanse para que sus pecados sean borrados: Hech 3,19.
- Mira que estoy a la puerta y llamo.

Si alguno oye mi voz y me abre la puerta cenare con él y el conmigo: Ap. 3,20.

— Otros textos: Jn 3,3; Rom 5,1-2; Un 1,9; Hech 2,38.